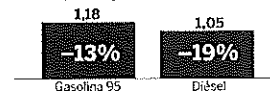


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

PRECIOS DEL COMBUSTIBLE

En euros por litro y variación interanual



» **CARBURANTES MÁS BARATOS.** Tras una nueva bajada de precios, el litro de gasolina esta semana cuesta 1,18 euros por litro de media, frente a los 1,36 de hace un año. El diésel se vende a 1,06 euros, frente a 1,30 euros la misma semana en 2014.



El presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, ayer tras su comparecencia. / FREDRIK VONERICHSEN (EFE)

El BCE anuncia nuevos estímulos si la crisis china se complica

CLAUDI PÉREZ, Fráncfort
Un mundo bajo el influjo de la crisis, en el que cada nueva crisis le pisa los talones a la anterior. La Gran Recesión que empezó en EE UU y luego acampó en Europa acaba de besar las

costas de los emergentes, y en particular de China, que ha pasado de capear el problema mejor que nadie a ser la principal fuente de preocupación. El jefe del BCE, Mario Draghi, prometió ayer nuevos estímulos si la crisis chi-

na se agudiza: más compras de activos públicos y privados durante más tiempo. Draghi no apretará el gatillo de inmediato. Prefiere darse un plazo adicional para disparar, pese a que el panorama económico empeora con rapidez.

Ley de conservación de la crisis: desde los años ochenta la inestabilidad no deja de aparecer aquí y allá, y los episodios problemáticos se han acelerado. Desde Lehman Brothers, la crisis es una especie de mutante que ha afectado a EE UU y Europa, a los mercados financieros y a la economía real, a los bancos y a los Estados y su deuda. Solo los emergentes habían conseguido quedarse fuera del radar de la Gran Recesión, con una ambiciosa respuesta política combinada con una enorme capacidad de resistencia, por las reservas acumuladas en el último perio-

do de bonanza. Eso podría haber acabado ya: las convulsiones en China y otros países y el pinchazo de las materias primas han asomado en las últimas semanas, y está por ver hasta dónde llega ese jaleo. La sacudida se deja notar incluso en Fráncfort: Draghi retocó ayer el programa de compras de activos privados y públicos (QE) —60.000 millones de euros mensuales al menos hasta septiembre de 2016— y dejó claro que “está listo” para ampliar ese bazuca si el lio en los emergentes se deja notar aún más en la UE.

La comparecencia tuvo un to-

no pesimista casi lúgubre. Quedó claro que el BCE no ha discutido aún qué medidas adoptará. Pero a la vez se dispararon las dudas de que seguirá comprando bonos más allá del otoño de 2016. Y es posible que incluso tenga que elevar el volumen total de adquisiciones —un billón de euros— si la tormenta en China y otros emergentes se convierte en huracán.

Draghi se toma en serio la versión china de la crisis; al cabo, los efectos de la volatilidad ya se sienten en Europa. El BCE rebajó su previsión de crecimiento para este año y los dos siguientes: será

del 1,4%, 1,7% y 1,8% en 2015, 2016 y 2017, respectivamente. Confirmó, en definitiva, que viene una recuperación lánguida y sin brillo tras una crisis feroz. Y lo más importante: redujo su pronóstico de inflación y aseguró que las cosas pueden ir a peor.

El BCE, a pesar de su arsenal de medidas, sigue siendo incapaz de cumplir su mandato. Los índices de precios flirtearán este año con la deflación —crecerán apenas el 0,1%—, para subir lentamente hasta el 1,1% en 2016 y el 1,7% en 2017. Seis meses después del inicio del programa de com-

pras a la americana, los precios siguen lejos del objetivo del euro-banco.

Cada uno de los datos que dio Draghi era peor que el anterior pronóstico. Contra esas cifras sacó a relucir su habitual retórica, destinada a convencer a los mercados sin apenas mover ficha: “El BCE está listo para actuar si fuera necesario”, dijo. “Estamos preparados y tenemos capacidad para actuar”, reiteró. E incluso dio pistas de por dónde irán los tiros: “El programa de compra de activos no tiene límites: puede ampliarse el tamaño de las adquisiciones y la duración del programa”.

Los emergentes

Esa última posibilidad (llevar el QE más allá de septiembre de 2016) es la preferida en Fráncfort porque generaría menos distorsiones. Draghi se encargó de enfatizarlo. Y las Bolsas subieron y el euro cayó. No podía hacer mucho más: ampliar desde ya el QE hubiera supuesto un signo de debilidad, casi de pánico, una señal demasiado peligrosa en esta fase, aún inicial, en la que es imposible distinguir si la crisis emergente es un pedazo de hielo o un iceberg enorme. Lo que sí hizo Draghi es quitarle el seguro a la pistola: elevó del 25% al 33% el límite de lo que puede comprar en una sola emisión. Tras ese detalle aparentemente técnico hay un movimiento de calado: así el BCE se da más margen de maniobra por si tiene que elevar el volumen o el plazo de las compras más allá de 2016 sin poner en peligro esos límites. La razón quedó clara en su comparecencia: a Draghi le preocupan los emergentes.

“Es prematuro para saber si lo que sucede en China está ahí para quedarse o es un fenómeno transitorio”, dijo Draghi con su proverbial elegancia. “Esperamos que las autoridades chinas nos den más información en el G-20”, cerró dejando entrever un atisbo de desconfianza. El miedo hacia Pekín está ahí, en cada gesto y palabra de los banqueros centrales.

José Carlos Díez

Draghi prudente

La política monetaria es condición necesaria, pero no suficiente, para salir de la recesión

Mario Draghi volvió a demostrar ayer que es el líder europeo con mejor diagnóstico de la grave crisis de deuda que sigue padeciendo la eurozona y volvió a liderar el consejo del BCE dando la señal necesaria para no generar más inestabilidad en las Bolsas y primas de riesgo europeas. El BCE es una institución muy compleja formada por 19 bancos nacionales y los ejercicios de previsiones son lentos de reacción, como era el *Titanic*.

Pero la política monetaria toma decisiones en condiciones de elevada incertidumbre, ya que tarda varios meses en surtir efecto, así que debe anticiparse a las tendencias y reaccionar rápido en un mundo globalizado donde los flujos financieros van a la velocidad de la luz.

El presidente del BCE advirtió que la crisis internacional que se está focalizando en países emergentes aumenta los riesgos a la baja para el crecimiento y la inflación en Europa. Aportó luz en la niebla de los mercados al ampliar los bonos que pueden ser objeto de su programa de compras. Y confirmó

que el programa es flexible y se puede ampliar si la inflación en la eurozona sigue alejada del objetivo de inflación del 2%, efecto de una economía débil y enferma.

Europa es una economía que ha salido de la recesión de 2012 gracias a las exportaciones, mayoritariamente a países emergentes, y que se benefició el pasado año de la caída del precio del petróleo. Pero la caída del comercio mundial ya está teniendo impacto sobre las exportaciones europeas. Y la intensa depreciación de divisas de países emergentes ha contrarrestado los efectos expansivos que las compras de deudas del BCE provocaron en el pasado al depreciar el euro y favorecer el crecimiento de las exportaciones de la eurozona.

Desde 2007 la política monetaria es condición necesaria, pero no suficiente, para salir de la recesión. Por eso es necesario que la Comisión y el Consejo Europeo cambien rápidamente el relato, sean realistas y que las obras del Plan Juncker empiecen cuanto antes. Y que presionen a los países con reduci-

do déficit público y superávit exterior a aprobar bajadas de impuestos y planes de inversión pública.

En España Rajoy y su Gobierno, como la orquesta del *Titanic*, siguen tocando sin darse cuenta que el comercio mundial ya ha impactado a nuestras exportaciones de bienes. Que la intensa depreciación del peso mexicano abarate los viajes al Caribe y tendrá un impacto negativo sobre el turismo en España. Y que el empleo, eliminando el efecto estacional, se estancó en julio y ha caído en agosto.

En la campaña electoral de 2011, Rajoy y su equipo económico demostraron que no se habían enterado de nada de la crisis. En la campaña de 2015, con el presupuesto disparado que acaban de presentar, confirman que no se han enterado nada de nada. La deuda externa ha aumentado en 100.000 millones desde 2011 y la deuda pública en 300.000 millones. Y España es una economía mucho más vulnerable a la inestabilidad financiera que padecemos.